

EL ANÁLISIS

PILAR ENCUESTRA

Kamikaze

Luchy Núñez publicó hace unos años en este periódico un maravilloso artículo que titulaba *Matar a un niño*. Era tan bueno que ganó el Premio González Ruano de periodismo, uno de los más prestigiosos de este país. El nombre de la autora se unió, gracias a ese escrito, a otros de la talla de Antonio Gala o Manuel Vicent.

Irene Villa la inspiró. Irene era entonces una niña y hoy es una joven sin piernas. Se las segó un artefacto explosivo que ETA colocó bajo el asiento del coche de su padre, que aquel día cogió su madre para llevarla al colegio. Luchy tiene hijas y explicaba muy bien en su artículo, porque lo vive cada día en su casa, cómo es un niño. Hablaba de las

ecuaciones que hacen y de los mocos que les caen cuando lloran. De los pequeños detalles. De lo que duele. Y se lo explicaba a ETA. Porque le parecía imposible que alguien pueda matar a un niño a no ser que ignore cómo es.

El kamikaze vasco que murió ayer era casi un niño. A su madre le dio un ataque de nervios al ver su cuerpo destrozado. Porque sabía de sus mocos y de sus ecuaciones. ¿A quién quería matar Arnaitz? No fue, como puede aparentar, su propio verdugo. No se mató a sí mismo. Si alguien, camino de su ikastola, le habló de nacionalismo, de heroísmo y de la patria vasca con rabia y con rencor, ése le mató. •

